



Entrevista a Javier Santiso sobre las tendencias del desarrollo en Latinoamérica: „No hay un modelo mágico para lograr el desarrollo“

Los expertos en desarrollo debaten sobre el proceso de recuperación de Asia o cavilan sobre las posibles estrategias para África. Apenas hay nadie ya que hable sobre Latinoamérica. Un grave error, en opinión de Javier Santiso, director y economista jefe del OECD Development Centre en París. En la plataforma Traverse del 11 de marzo de 2008, Santiso presentó el Latin American Economic Outlook 2008, que documenta los avances económicos e institucionales y aboga por una política fiscal más eficiente y justa y por una mayor redistribución.

Entrevista: Thomas Jenatsch

Señor Santiso, en el Latin American Economic Outlook 2008 analiza Ud. las políticas de gasto público en Latinoamérica. ¿Cuáles son sus conclusiones?

Nuestro mensaje central es que el Estado debe invertir más, mejor y de forma más progresiva.

¿Qué entiende por “invertir mejor”?

Los gastos tributarios adolecen a menudo de mala calidad. México y Brasil gastan para educación per cápita aproximadamente la misma suma que Polonia o Eslovaquia. Sin embargo, los resultados obtenidos en México o Brasil están muy por debajo de los de Polonia o Eslovaquia. La calidad de los bienes públicos, por tanto, tiene que mejorarse. Hay que aspirar a una mayor progresión de los gastos, es decir a una mejor redistribución social. El efecto de la redistribución del gasto público en Latinoamérica equivale casi a cero.

El crecimiento económico ha vuelto a aumentar en la mayoría de los países latinoamericanos. ¿Qué importancia reviste el crecimiento en la lucha contra la pobreza?

El crecimiento por sí solo no basta. Perú, por ejemplo, es desde el punto de vista macroeconómico un país modelo, que crece al ritmo de los países asiáticos con un 8% anual. No hay inflación, el tipo de cambio es estable, la balanza de pagos y todos los macrodatos son positivos. Pero es un crecimiento con poca efectividad. Los ciudadanos de Arequipa y de otros lugares apenas lo notan. Su acceso a la salud pública, la formación, el agua potable, las infraestructuras apenas ha mejorado. Aquí, vemos nosotros una urgente necesidad de actuar. No sólo se necesita una política fiscal más eficiente sino también una más progresiva, es decir, una política de gastos que alcance al quinto más pobre de la sociedad.

¿En qué se traduce concretamente la „política progresiva de gastos“ que usted postula?

Tomemos, p. ej., la política de educación: Habría que invertir de forma masiva en las escuelas primarias e incluso en preescolar, a fin de llegar al porcentaje de población más pobre y mejorar sus posibilidades de formación. Otro paso que habría que dar en este sentido es hacer que las pensiones y los seguros sociales beneficiaran también a las capas económicamente más débiles. Otra posibilidad serían los pagos directos a las familias pobres, como se dan en el sistema de las „Bolsas familia“ de Brasil. Con sumas pequeñas pero percibidas regularmente, lo mismo que con bolsas de estudios, se crean incentivos para la asistencia a la escuela y la participación en los programas sociales. El „return on

investment“ es enorme. Los programas cuestan relativamente poco al Estado – el 0,4% del PIB en Brasil – pero llegan a millones de familias.

Los economistas liberales critican estas transferencias, diciendo que son de naturaleza más bien simbólica, tachándolas incluso de propaganda política, y que apenas influyen en la repartición del bienestar.

Por esta razón, hacemos hincapié en que es importante que el mandato de redistribución se implante cuasi en el corazón de los gastos estatales y de la política fiscal. Por el momento, lo que ocurre es que las capas acomodadas de Latinoamérica se benefician del sistema en un doble sentido: de una parte, sirviéndose de diversas reglas de excepción absolutamente legales, las capas altas no pagan al Estado una serie de fondos y, de otra, los fondos estatales son derivados a sectores de los que se benefician, sobre todo, las capas altas, p. ej., fomentando las universidades y escuelas superiores en detrimento de las escuelas básicas.

Tras el liberalismo económico de los años noventa, vuelven a imponerse en Latinoamérica modelos que confieren al Estado un rol central de dirección. ¿Qué pueden prometer estos modelos?

La política económica de Chávez y de otros líderes latinoamericanos de credo similar no promete un desarrollo sostenible. En Venezuela, no se crea aprovechando el boom petrolífero nada duradero; en algunos casos, incluso se reduce capital. Por otra parte, observamos en Latinoamérica la propagación de una política económica que tiende al pragmatismo. El modelo exitoso de Chile no es el neoliberalismo sino una mezcla de privatización y regulación. Las cajas de pensiones fueron privatizadas y, al mismo tiempo, reguladas. Una parte de la explotación del cobre se dejó en manos del Estado. El pragmatismo domina. Chile es en este sentido un caso modelo. Lo mismo vale para Brasil. Lula ha sorprendido al mundo entero combinando una política económica claramente orientada al mercado con una ambiciosa política social. Una trayectoria similar ha sido la emprendida por Uruguay, Colombia, Perú, Costa Rica, México. La tendencia dominante en Latinoamérica es una política económica de lo posible. Una política económica que ha dicho adiós a la ilusión de que hay un modelo mágico para lograr un desarrollo exitoso.

Latinoamérica sigue creciendo con relativa lentitud comparada con los países umbral. ¿Qué puede aprender Latinoamérica de Asia?

Corea del Sur y otros muchos países asiáticos han invertido fuertemente en formación, sobre todo en formación e innovación tecnológica, ámbitos que fueron descuidados en Latinoamérica durante mucho tiempo, a pesar de que allí hay un enorme potencial de desarrollo. También en el campo de las infraestructuras debería Latinoamérica hacer mucho más. China invierte aprox. el 10% de los gastos estatales en infraestructura; en Latinoamérica, la media de los gastos llega sólo al 2%.

¿Tiene consecuencias también para Latinoamérica el boom de China e India?

Latinoamérica tiene por primera vez en la Historia tres puntos internacionales importantes de referencia. Hasta los años ochenta del siglo XX, dominaban los EEUU; en los noventa, aumentaron fuertemente las inversiones europeas y, desde hace algunos años, se les ha sumado Asia. Para Latinoamérica, China e India tienen cada vez mayor importancia como mercados de consumo. Chile exporta hoy el 36% de sus mercancías a Asia. Y una tendencia similar se registra en Perú, Brasil y otros países latinoamericanos. Las relaciones de negocios Sur-Sur han explotado, por así decirlo, en los últimos años. El mundo cambia. El centro es menos centro cada vez; la periferia, cada vez menos periferia. Los ganadores de la globalización han dejado de estar repartidos asimétricamente en el mundo. Hoy día, cada vez hay más ganadores de la globalización en los países umbral y en desarrollo.

Jtm. 14 de marzo 08